

LIBROS

¿Pueden ser rojos los cristianos?

Con este título pueden englobarse estos dos libros de 80 páginas, aproximadamente, que no tienen desperdicio: el uno —el de Reyes Mate—, más doctrinal; el otro —el de Díez Alegría—, más económico-social (1).

El primero plantea en lenguaje popular el fondo intelectual y doctrinal de la pregunta cristiana por el marxismo, pero yendo siempre a la prueba final de la "praxis". Y el segundo concreta la contestación a la pregunta de este título en el plano de la propiedad.

Ambos libros son casi perfectos. No creo que ha salido de la pluma de ninguno de estos dos escritores cristianos, tintados seriamente de marxismo, algo más logrado.

El de Reyes Mate, por el esfuerzo que supone el poner en forma asequible a todo el mundo el problema doctrinal y práctico que entraña la confluencia marxismo-cristianismo. La documentación marxista que contiene es de primera mano, el hilo

(1) Reyes Mate: *¿Pueden ser rojos los cristianos?*, Ed. Mañana, Madrid, 1977. J. M. Díez Alegría: *De la propiedad privada a la socialización*. Ed. Mañana.



J. M. Díez Alegría.

del razonamiento, convincente siempre, y el análisis de la doctrina social católica muy acertado en su duro juicio. Los mitos populares esgrimidos contra el marxismo, por ser materialista y ateo, que han propagado la casi totalidad de los eruditos católicos sobre el tema, quedan pulverizados en el libro de este inteligente teólogo católico de talante independiente.

Únicamente le argüiría yo acerca de alguna afirmación tajante que no concuerda con otras frases más matizadas del libro. Por ejemplo cuando dice que "Marx es ateo". ¿No hubiera sido más exacto decir que era antiteísta?

Queda claro en sus páginas —como subraya Reyes Mate— que el marxismo propugna un materialismo "sul generis", porque "lo material —en Marx— es el ser social, es decir, el hombre en sus relaciones sociales". En una palabra, al concepto de "praxis" marxista es a lo que Marx llama "materia"; y no la reducción de toda la realidad humana al fisicismo de cosas y tendencias (hedonismo o egocentrismo). Lo que quiere decir con toda razón Marx es que el hombre es "el protagonista de la Historia". ¿Pero qué tiene esto que ver con "el materialismo mecanicista de la burguesía", que es lo que estigmatizó Marx, y lo que la Iglesia condena en teoría como materialismo también, en curiosa concordancia con el marxismo auténtico, aunque sin darse cuenta de esta coincidencia?

El padre Díez Alegría da, en las breves páginas del otro libro —no por pequeño menos sustancioso, y que se lee, como el de

Reyes Mate, de un tirón—, un resumen de sus apreciados Cursos sociales dados en la Universidad Gregoriana de Roma hace años, y que tan famoso le hicieron. Por sus páginas desfilan el Evangelio, San Pablo, los Santos Padres, los teólogos del Medievo y del Renacimiento, para terminar con el Concilio Vaticano II. A través de sus líneas se ve con meridiana claridad la confusión mantenida por muchos especialistas católicos, postura que es contraria a la constante tradición católica de casi veinte siglos, cuando equivocadamente "atribuye la propiedad privada al Derecho natural". Solamente el moralista y jurista Cardenal de Lugo, en el siglo XVII, se atrevió a decir tamaña incongruencia católica. Pero no hay rastro de tal afirmación, sino claramente de la contraria, en el largo recorrido que hace Díez Alegría a través de todos los siglos de historia del cristianismo.

Con ello la conclusión queda nítida: un católico más bien debería inclinarse a la propiedad socialista que a la capitalista, a juzgar por las tendencias evangélicas que deben vibrar en su interior y por la tradición constante de que hizo gala la Iglesia hasta el pasado siglo. ¿Pero a qué modo técnico concreto de organizar la propiedad se inclinará el cristiano? Al que su razón le diga, porque la fe sólo habla de tendencias, pero no da soluciones. ■ E. MIRET MAGDALENA.

Textos para una autonomía bien entendida

Ahora que el tema de la autonomía de Cataluña —y de otros pueblos del Estado español— vuelve a estar en un primer plano de la actualidad política, ha de ser considerada doblemente útil la iniciativa editorial (1) de proporcionar el máximo de información y documentación posible sobre lo que ha sido, y es, el autonomismo catalán, así como de las reacciones adversas y favorables que ha causado a lo largo de la historia moderna de España. Iniciativa dirigida por el espíritu historiográfico, informador y documentador, digno de quien dirige esa colección de libros de historia: portador del apellido Sobrequés, sucesor en la

(1) *Col·lecció Textos y Colección Textos serie Hispana*, de Editorial Undarrius.

investigación y la docencia de la historia de su padre (no hace mucho fallecido), y luchador indoblegable por Cataluña (tal como ha refrendado el voto popular que le ha llevado al Senado por la circunscripción de Gerona), como miembro de la "Entesa dels catalans" (entendimiento de los catalanes, que ha sido la coalición unitarista para el Senado triunfadora abrumadoramente en las cuatro provincias en que están agrupadas las comarcas o tierras catalanas).

Esas colecciones de libros, según sus editores, "han de contribuir a que el ciudadano no catalán pueda alcanzar un conocimiento más exacto de la realidad catalana". Y se intenta mediante obras connotadas de la máxima objetividad, clarificadoras y no sectaristas, pensadas para "proporcionar unos elementos básicos de reflexión que sean útiles en la tarea de construir nuestro futuro político". Pero siempre, quede bien claro, a través de la publicación de documentos auténticos y fundamentales. Y con el ofrecimiento permanente de que en la misma colección aparezcan otros documentos o textos, aportables "por la fuerza política antagónica", "en vistas a un debate democrático".

Es dentro de esas coordinadas de juego limpio democrático que los editores ofrecen estos dos volúmenes (2 y 3), clarificadores de cómo se debatió la autonomía de Cataluña en 1932 (seis años antes de que Franco la suprimiera por medio del Decreto dado en Burgos el 5 de abril de 1938), sólo alcanzada después de un largo proceso negociador entre catalanes y "españolistas". (Entre catalanes y "españolistas", porque, tal como replicó Azaña al diputado Royo Vilanova, "uno de los mayores errores que se pueden cometer en nuestro país es contraponer a las cosas y sentimientos de Cataluña el espíritu español".) (4).

Un proceso negociador que, según se puede ver leyendo las intervenciones parlamentarias

(2) *La defensa de l'Estatut d'Autonomia de Catalunya* (edición a cargo de Félix Cucurull, con los discursos en las Cortes de Campalans, Carrasco, Company, Estelrich, Esteve, Gassol, Hurtado y Torres). Barcelona, Undarrius, 1976, 144 páginas. *Col·lecció Textos*, 3.

(3) *Manuel Azaña: Defensa de la Autonomía de Cataluña*. Barcelona, Undarrius, 1977, 88 páginas. *Colección Textos serie Hispana*, 2.

(4) Página 69 del libro de Azaña.